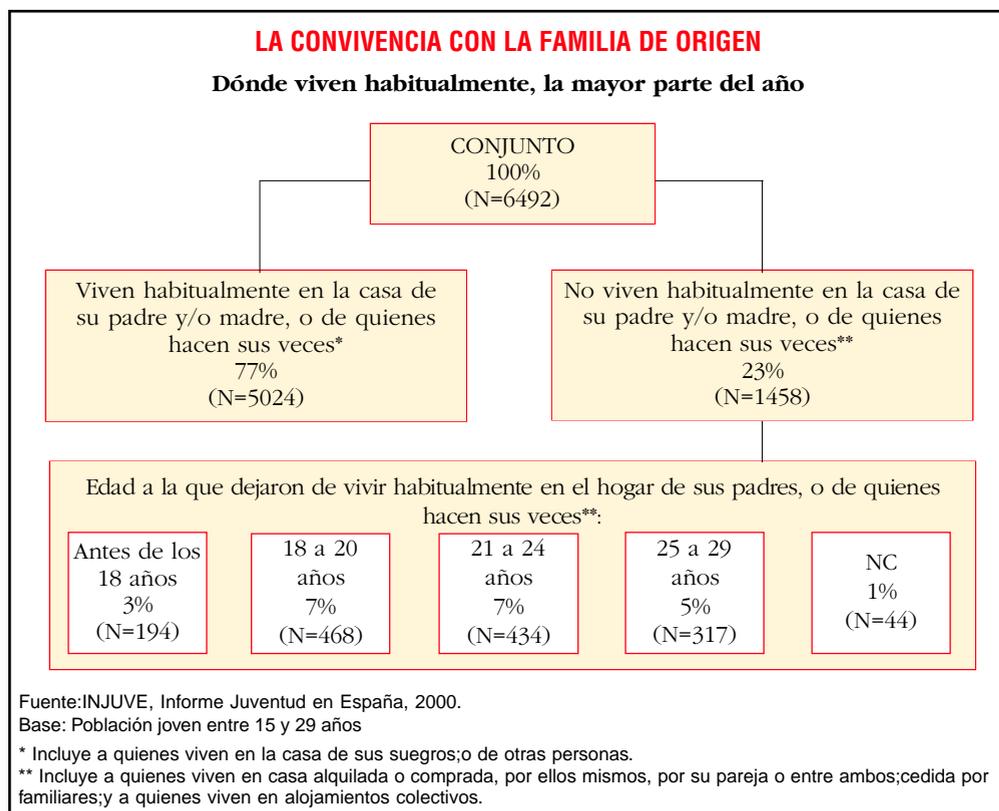


**CAPÍTULO 3:
PERMANENCIA Y SALIDA DEL DOMICILIO DE LA FAMILIA DE ORIGEN.**

1. La mayoría de la gente joven pasa su juventud en el hogar de su familia de origen.

Desde 1995 el número de personas jóvenes que viven habitualmente en casa de los padres o de otros familiares (de él, de ella), está estabilizado en torno al 77%. Planteado de manera complementaria: la capacidad que tiene actualmente nuestra sociedad, para conseguir que una persona salga del domicilio familiar antes de cumplir los 30 años es muy reducida. Sólo lo logra en el 23% de los casos. (Cf. Cuadro 3.1. y G.3.2.)

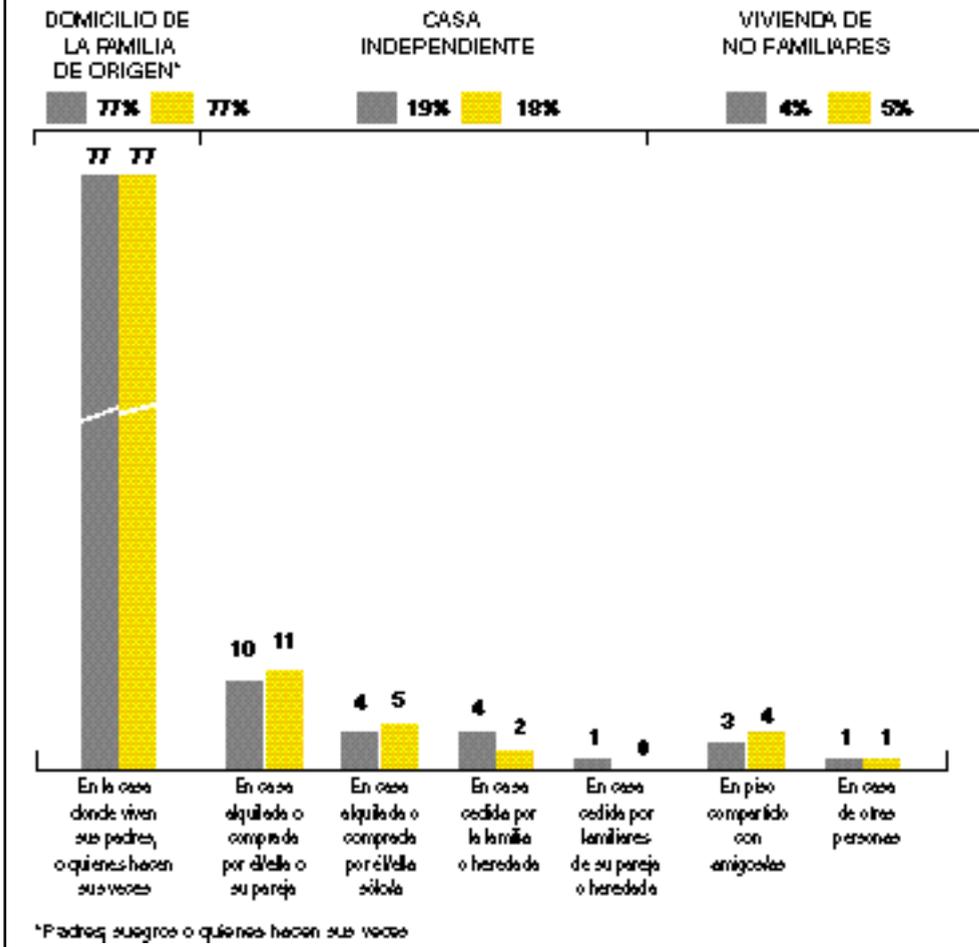
Cuadro 3.1.



Lugar donde viven habitualmente la mayor parte del año, el conjunto de las personas jóvenes

Gráfico G.3.2.

Base: Población joven entre 15 y 29 años.



Fuentes: ■ INJUVE, Informe Juventud en España, 1996 (N:6000)
 ■ INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 (N:6492)

En cuanto a los varones, esa emancipación del domicilio de la familia de origen es todavía menos frecuente. Lo consiguen uno de cada cinco (19%). Para las mujeres la proporción se incrementa a tres de cada diez casos (27%).

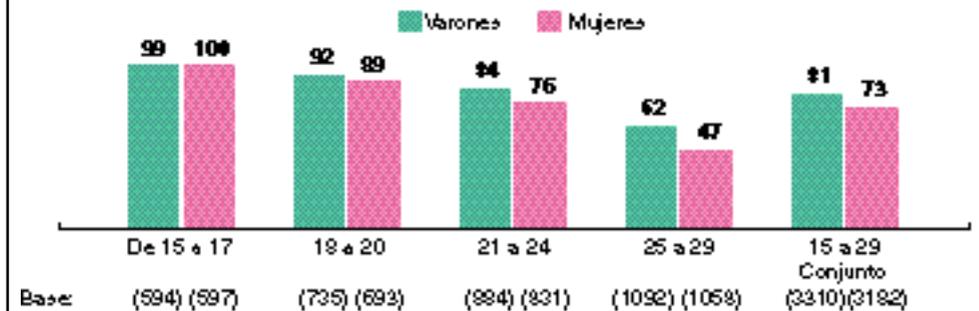
Durante la última década, el aumento en el número de jóvenes que permanecen con su familia comenzó en los grupos de edades con 24 ó 25 años. Esa tendencia continúa todavía y ha ido incluyendo a quienes tienen 26 ó más años¹. (Cf. G.3.3.; T.3.1.)

¹ En el último quinquenio, y en el grupo que tiene entre 25 y 29 años, siguen en el domicilio familiar, tres de cada cinco chicos jóvenes y dos de cada cinco chicas jóvenes. En 1996 y en base a una submuestra de 372 personas entre los 30 y 34 años, sigue habiendo un 27% que viven con los padres (Fuente: VYJ - 96).

La prolongación de la permanencia en el domicilio familiar

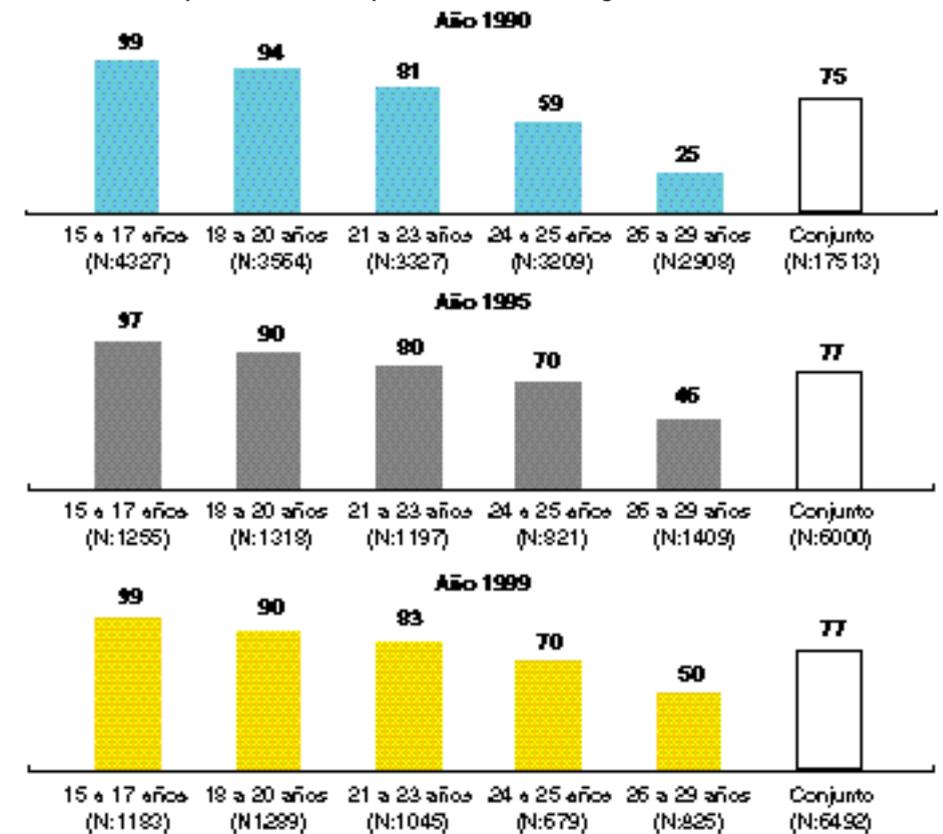
Gráfico G.3.3.

1. Proporción de jóvenes, que viven con sus padres o familia de origen, en cada edad



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000

2. Evolución en la proporción de jóvenes que permanecen en el domicilio familiar o que viven con sus padres o familia de origen en cada edad



Fuentes: 1990: CIS-1813.
 1995: Informe Juventud en España, 1996.
 1999: Informe Juventud en España, 2000.

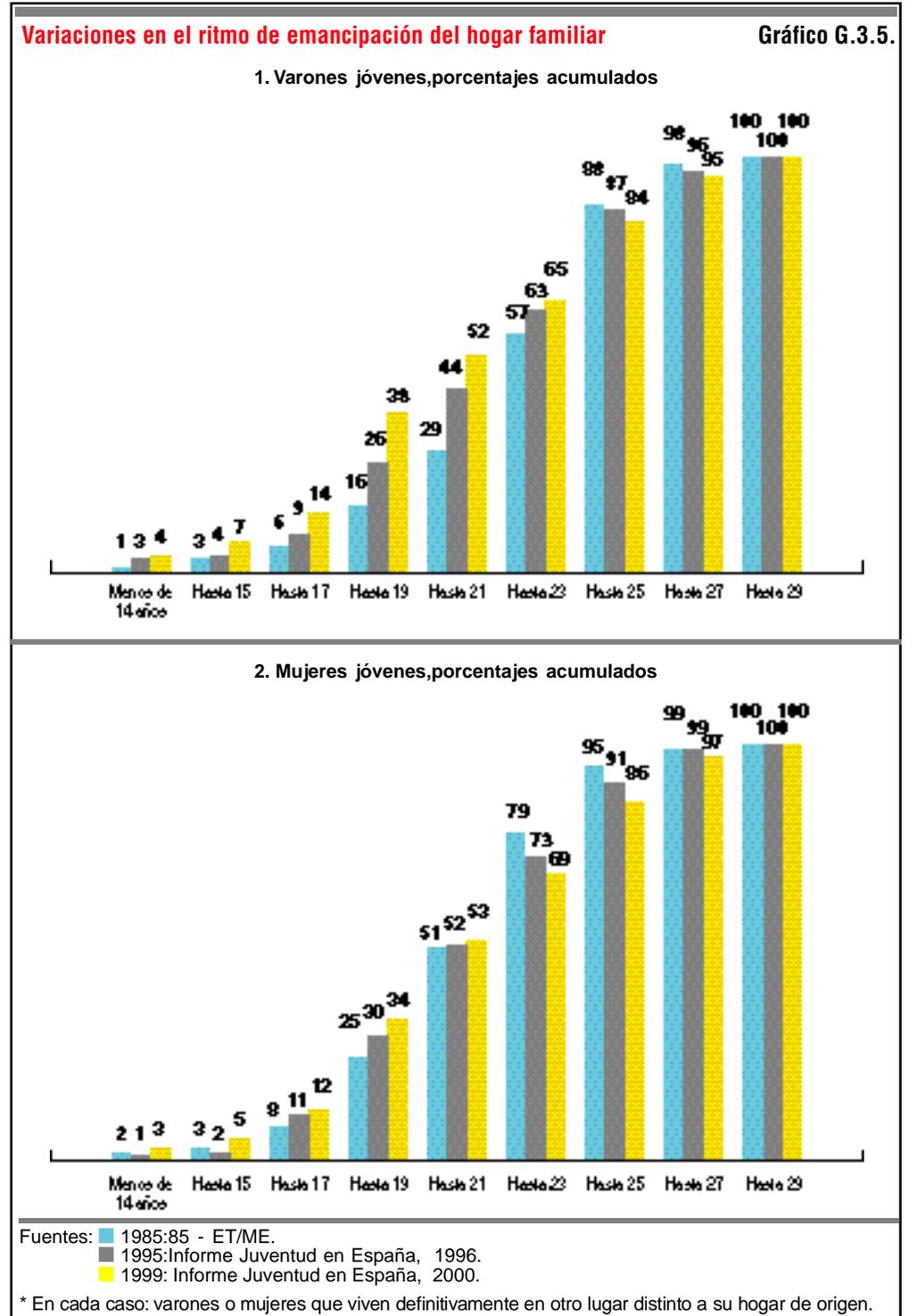
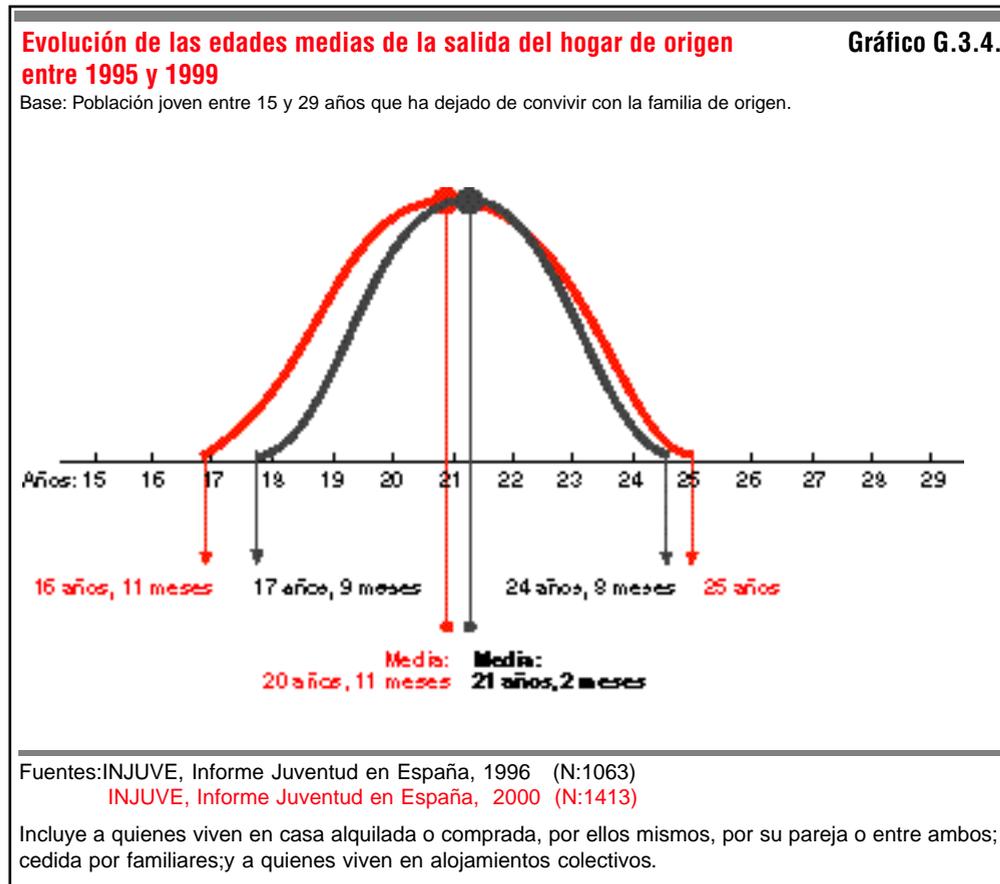
2. Características de quienes abandonan el domicilio familiar.

En el momento en el que se aplicó la encuesta "INJUVE 2000", el 23% de las personas jóvenes vivían en otro domicilio diferente del que ocupaban sus padres o quienes cumplieren con ese papel. Esa proporción es la misma que existía cuatro años antes.

La media de edad en la que este grupo de gente joven que mudó su residencia, deja de convivir con la familia de origen, se sitúa actualmente en 20 años y 11 meses. Con respecto a "INJUVE 1996" se ha adelantado en tres meses.

Al tiempo, la época señalada para la emancipación ahora se acota entre edades más tempranas y más tardías. Hay mayor distancia entre quienes salen antes de la casa donde crecieron y quienes más se demoran. (Cf. G.3.4.)

Consecuentemente se incrementa el número de jóvenes que se emancipan en edades muy tempranas. (Cf. G.3.5.) Aumentan los varones que dejan de vivir en el hogar familiar antes de los 24 años; y las chicas jóvenes que hacen otro tanto antes de los 22 años. Se mostrará en este mismo capítulo, que este nuevo fenómeno tiene como protagonistas mayoritarios a quienes dejan el hogar familiar para estudiar. (Cf. T.3.2.; T.3.3. y T.3.4.)



El número de personas jóvenes que viven de forma independiente no varía cuando se toman en cuenta las diferencias de status. En cambio, la posición social de las familias sí que tiene que ver con las edades en las que se deja de vivir en el domicilio de procedencia. La salida suele ser más temprana entre la juventud que procede de los colectivos menos acoplados al cambio (viejas clases medias y obreros no cualificados).

El factor existencial que más se refleja en una emancipación temprana del hogar familiar, es la falta de una figura paterna, materna, o de ambas. Así se pone de manifiesto en estos datos:

Meses en los que se adelanta la edad media de emancipación, con respecto al conjunto de los y las jóvenes:		
	Edad media de emancipación	Meses de adelanto
Entre los huérfanos de padre	18 años, 4 meses	41 meses
Entre los huérfanos de madre	20 años, 3 meses	8 meses
Entre quienes tienen padres separados o divorciados	19 años, 3 meses	18 meses
Meses en los que se atrasa la edad media de emancipación, con respecto al conjunto de los y las jóvenes:		
	Edad media de emancipación	Meses de atraso
Entre quienes han tenido en sus hogares de origen la presencia, tanto de la figura paterna, como de la materna	21 años, 1 mes	2 meses
Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en la Tabla 3.4.		

3. Aumentan las salidas del hogar familiar para estudiar y para independizarse.

A las personas que han dejado de vivir en la casa de su familia de origen, se les preguntó cual era la principal razón por la que lo habían hecho (Cf. Cuadro 3.6. y T.3.3.).

- *La razón más generalizada sigue siendo "la constitución de un hogar y de una familia propios".* Pero está declinando la importancia de este motivo. En "INJUVE 1996" explicaba el 65% de las mudanzas. En "INJUVE 2000", sólo el 48%.

"Salir de casa para vivir con la pareja", es el móvil que genera las emancipaciones más tardías. Entre los varones sucede cumplidos los 26 años y 9 meses, como media.

Tradicionalmente, las mujeres están saliendo del hogar de origen para constituir el suyo propio, en edades más juveniles que los varones. Aunque esa diferencia se está acortando mucho; y ahora sólo es de cinco meses. (Cf. Cuadro 3.6.) Esa tendencia de las jóvenes a posponer la salida del hogar de procedencia, pone de manifiesto otra forma de concebir el futuro. Ellas coinciden con los varones en que deben asegurar su propio porvenir,

para poder ser autosuficientes. Incluso en la tesitura de que alguna vez lleguen a quedarse sin su pareja masculina. Y para conseguirlo tienen que permanecer durante más tiempo como hijas de familia.

Quienes tienen pareja es lo más habitual que hayan puesto su domicilio aparte. Pero hay dos de cada 25 jóvenes emparejados o emparejadas, que siguen viviendo en la casa de sus orígenes. Esa circunstancia se da sobre todo cuando crean una familia antes de los 25 años. También hay algunos casos en edades superiores. (Cf. G.3.7. y G.3.8.)

En tanto que no se hayan concluido definitivamente los estudios, -generalmente para dedicarse en exclusiva al trabajo- es difícil que un hombre joven logre pasar del domicilio de origen al propio. Entre las mujeres jóvenes, esa mudanza también suele acompañarse de un cambio de actividad. Aunque la trayectoria puede ser diferente. Algunas jóvenes buscan su primer empleo con la mira puesta en poder convivir con su pareja en una casa propia. Y si trabajan pueden inscribirse en el paro para conseguir otro más compatible con el nuevo estado. Y también abundan quienes dejan una ocupación remunerada para dedicarse en exclusiva a las tareas del hogar.

- *"Dejar el hogar de la familia de origen para estudiar"* se está constituyendo en una razón cada vez más mencionada. Ha pasado del 6% al 18%, entre 1995 y 1999.

Es el motivo más frecuente desde los 18 hasta los 22 años; y sigue siendo importante hasta que se cumplen los 25 años. Por lo tanto los estudios son ahora, la causa de las salidas más tempranas del hogar de procedencia. Y aún más entre las chicas que entre los chicos.

Generalmente este cambio de domicilio se lleva a cabo manteniendo un vínculo de dependencia económica, total o parcial, con respecto de las familias. (Cf. T.3.1. y T.3.3.)

- *También han aumentado las referencias a "la adquisición de independencia".* Pasa del 10% en "INJUVE 1996" al 16% en "INJUVE 2000". Es lo más propio de quienes se dedican exclusivamente al trabajo; cuando están solteros o solteras y viven solos o solas. Lo mencionan en mayor número los hombres que las mujeres.

El logro de esa deseada independencia, se ve favorecido para quienes tienen más preparación y mejores oportunidades en su entorno familiar y geográfico. Se hace tanto más posible cuanto más alto sea el nivel de estudios; y cuanto mayor sea el Municipio en el que se resida.

- *"Salir del hogar familiar para trabajar"* es una razón poco frecuente y cada vez menos habitual en las actuales promociones juveniles. Se asemeja a "la emancipación para adquirir independencia", en que sea cosa más bien de trabajadores varones, que siguen solteros. Y se distingue esta forma de levantar el vuelo, en que recurre a ella la juventud que es pobre y que goza de menos oportunidades:

Está más generalizada entre las personas jóvenes cuyas familias se encuentran peor situadas. Y suele coincidir con una formación educativa más elemental. Se da con tanta más frecuencia cuanto más pequeño sea el Municipio en el que residan. Se puede suponer que dé poco gusto salir del domicilio de los padres, cuando sea la falta de trabajo la razón que les obliga a emigrar de su lugar de origen.

- *La emancipación del domicilio originario "por circunstancias familiares"*, suele tener que ver con la existencia de una mala relación entre padres e hijos. O con el fallecimiento de los antecesores. Se presenta con alguna más frecuencia antes de los 21 años. Sobre todo entre las chicas. El carácter prematuro y tal vez forzado de esta modalidad de emancipación, lleva emparejado habitualmente, el vivir sola o solo.

Cuadro 3.6.

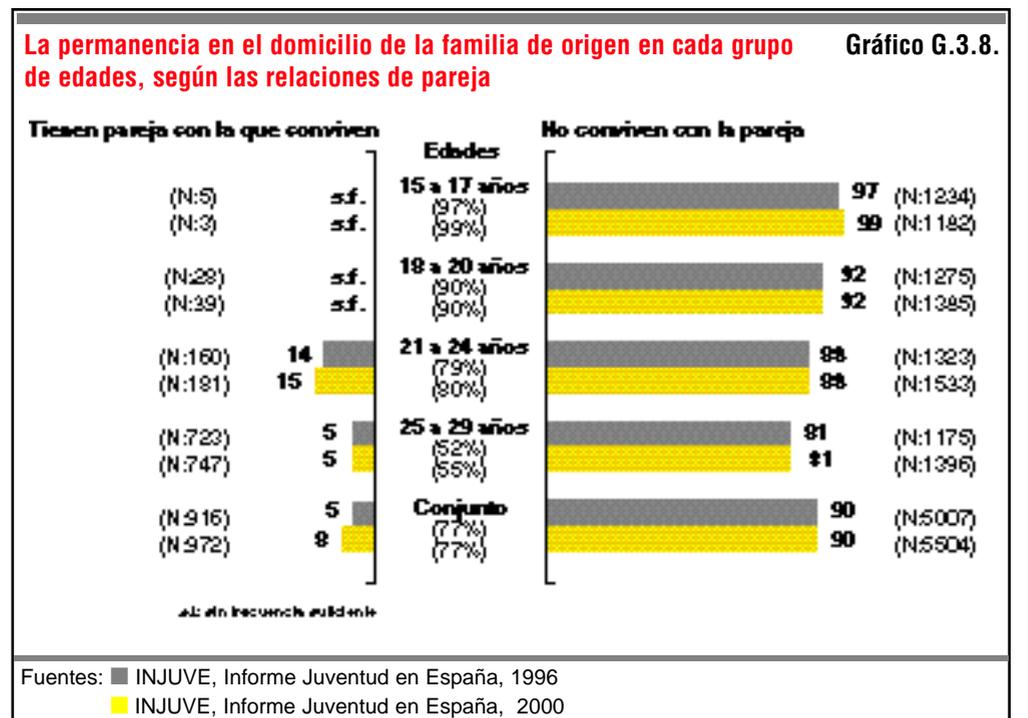
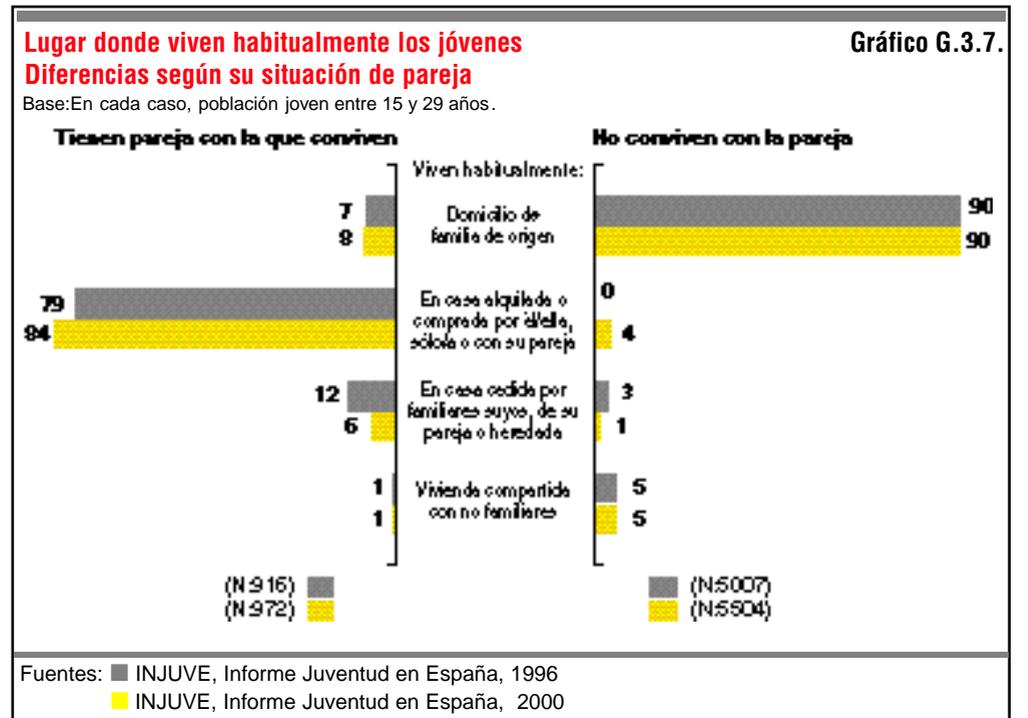
RAZONES PARA LA SALIDA DEL DOMICILIO DE LA FAMILIA DE ORIGEN.**1. SEGÚN LOS RASGOS DE LAS PERSONAS JÓVENES**

ADQUIRIR AUTONOMÍA E INDEPENDENCIA (16%)	LA FORMACIÓN DE UN HOGAR Y UNA FAMILIA (48%)	LOS ESTUDIOS (18%)	EL TRABAJO (6%)	LAS CIRCUNSTANCIAS FAMILIARES (4%)
Ser varón	Ser mujer	Ser varón		
Ser soltero/a	Ser soltero/a			
Tener 26 y más años	Tener entre 18 y 24 años	Tener menos de 21 años		
Sólo trabajar	No trabajar. Estar en paro	Sólo estudiar	Trabajar exclusivamente	
Trabajar aunque estudien	Trabajar exclusivamente	Estudiar y trabajar	Trabajar aunque estudien	
Vivir solo/a	Vivir en pareja	Vivir solo/a		
Tanto más probable cuanto más alto el nivel de estudios	Tanto más probable cuanto más bajo nivel de estudios			
Tanto más probable cuanto mayor sea el municipio	Tanto más probable cuanto menor sea el municipio			
Consideran que la infancia fue una etapa menos feliz de su vida				

2. VARIACIONES EN LA EDAD PROMEDIO EN LA QUE DEJAN EL DOMICILIO DE ORIGEN, SEGÚN LAS RAZONES DE LA SALIDA.

EDAD PROMEDIO DE EMANCIPACIÓN	ADQUIRIR AUTONOMÍA E INDEPENDENCIA (16%)	LA FORMACIÓN DE UN HOGAR Y UNA FAMILIA (48%)	LOS ESTUDIOS (18%)	EL TRABAJO (6%)	LAS CIRCUNSTANCIAS FAMILIARES (4%)
Entre los varones: 25 años 4 meses	1 mes antes: (25 años 3 meses)	1 año y 5 meses después: (26 años 9 meses)	2 años y 4 meses antes: (23 años 0 meses)	10 meses antes: (24 años 10 meses)	1 mes después: (25 años 5 meses)
Entre las mujeres: 25 años 6 meses	3 meses después: (25 años 9 meses)	10 meses después: (26 años 4 meses)	2 años y 10 meses antes: (22 años 9 meses)	3 meses antes: (25 años 3 meses)	1 año y 1 mes antes: (24 años 5 meses)

Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000
Base: Personas jóvenes que no viven con la familia de origen.



4. Las actuales generaciones de hijos de familia están menos cómodas en el hogar de sus padres que las que les antecedieron quince años antes.

Para la gente joven en su conjunto, se ha prolongado la estancia en la casa de la familia de origen hasta edades avanzadas. Este tema interesa a los medios de comunicación pública desde hace tiempo. Y en ellos se ofrece en muchas ocasiones una interpretación inculpatoria; que atribuye a la comodidad cuando no al egoísmo -supuestamente defectos característicos de las actuales generaciones juveniles- ese enrocamiento en los hogares de los padres. Y sin embargo en la gran mayoría de los casos, la permanencia en el hogar de la familia de origen está motivada no por el gusto, sino por la necesidad.

En realidad cada vez hay menos hijos o hijas de familia que encuentran atractivo vivir en el domicilio familiar. En 1984 la población entre 15 y 29 años que convivía con sus padres, elegía permanecer en la casa de sus mayores, en el 45% de los casos. Ahora esa proporción se ha reducido hasta el 29%. (Cf. G.3.9.; G.3.10. y T.3.6.; T.3.7.)

La preferencia por la casa en la que viven sólo es mayoritaria entre los hijos e hijas de familia hasta que cumplen los 17 años. Luego casi todos y casi todas, elegirían otras residencias si de ellos y ellas dependiese.

Aproximadamente la mitad de quienes viven todavía en el domicilio originario han pensado en dejar de hacerlo. (Cf. T.3.5.) Esa proporción también es equivalente entre chicos y chicas.

Se hace más común el deseo de residir en otro lugar, cuando la mayor parte o la totalidad de los ingresos de la persona joven, son propios. Pero el factor que más estimula las ganas de irse a vivir a otra parte, es llegar a los 25 años y seguir en el mismo domicilio.

4.1. Condiciones existenciales que favorecen la preferencia por el domicilio de la familia de origen.

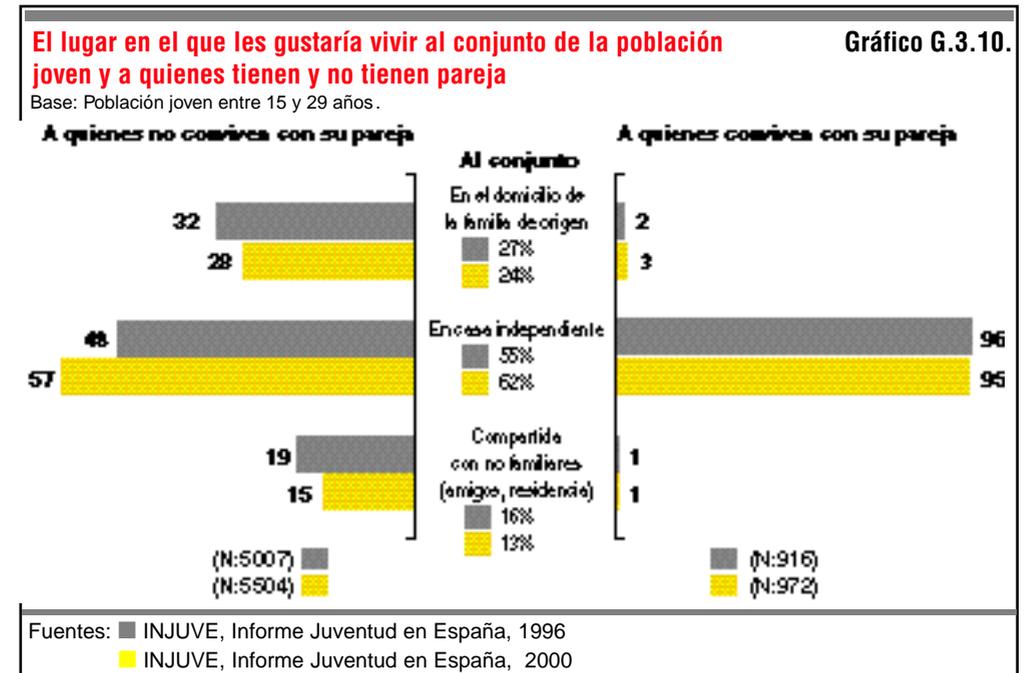
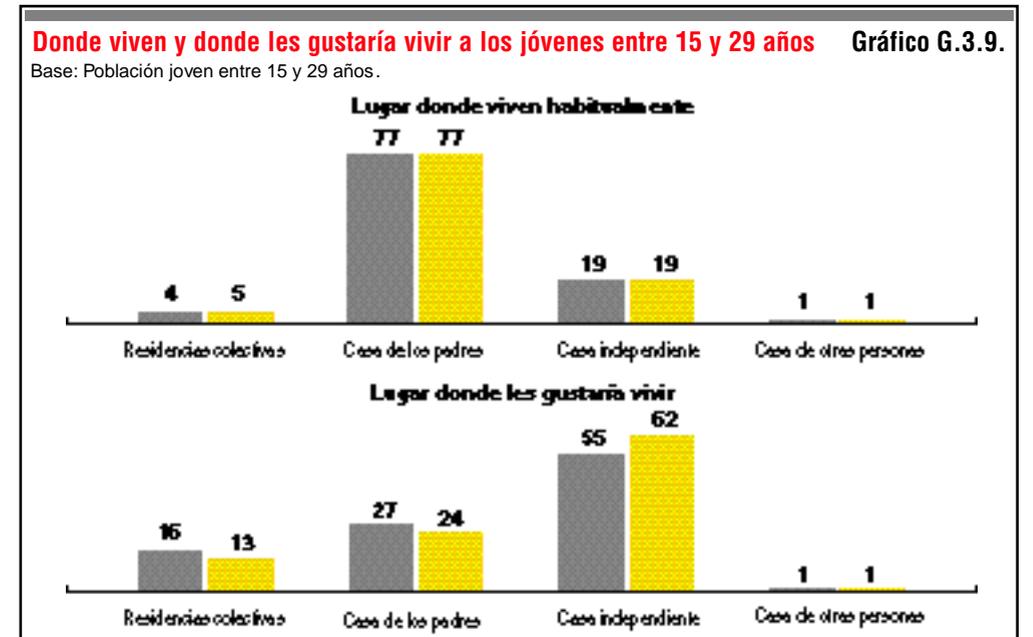
- Mientras se está estudiando y se depende económicamente en todo o en la mayor parte de los padres, es relativamente más frecuente que se prefiera el domicilio familiar. Pero cuando ya hay un trabajo -aunque se compatibilice con el estudio- y ya se dispone de ingresos propios que proporcionen alguna capacidad económica -aunque sea limitada- decae drásticamente el gusto por vivir como hijo o hija de familia.
- Los y las jóvenes que han crecido en las familias más "completas", donde son posibles mayores interacciones y se percibe una convivencia estable, suelen manifestar la querencia por el hogar de los orígenes. Por ejemplo, los hijos únicos y quienes tienen hermanos; siempre que convivan con padre y madre.

4.2. Condiciones existenciales que favorecen la preferencia por un domicilio independiente.

- El deseo de tener un domicilio independiente no ha dejado de generalizarse. La gran mayoría quisiera vivir en una casa, alquilada o comprada. Si es el caso, adquirida con su pareja. Son muchos y muchas menos, quienes prefieren un piso compartido entre jóvenes del mismo sexo o de ambos sexos. La convivencia en comunidad de amigos, suele interesar cuando se está muy joven: entre los 18 y 20. Y en tanto que sólo estudien y hasta que tengan una relación "seria".
- Tener o no pareja sigue siendo el criterio que mejor discrimina entre las preferencias por el hogar de los padres o por la propia casa. (Cf. G.3.10.)

Sin embargo la mayoría de quienes no tienen pareja también quieren cambiar de residencia "para ser independientes". Ese deseo -tan atractivo cuando se es adolescente y mientras se vive

la edad de los estudios y de la primera juventud- se sabe que es poco viable. Cuando la emancipación llega, suele ser porque hay ya una pareja con la que se quiere y se puede convivir sin depender económicamente de la familia. (Cf. T.3.6.)



Fuentes: ■ INJUVE, Informe Juventud en España, 1996
■ INJUVE, Informe Juventud en España, 2000

5. Visión que tienen los hijos e hijas de la familia del tiempo que aún les falta para poder vivir independientes.

A la población juvenil que reside con su familia de origen y que ha pensado en vivir independientemente, se les ha preguntado a qué edad creen que dejarán la casa en donde ahora moran. Y señalan como promedio, que cuando cumplan los veintiséis años (media: 26 años; desviación: 3 años, 9 meses).

Durante el tiempo transcurrido entre "INJUVE 1996" e "INJUVE 2000", la perspectiva de dejar el hogar familiar se ha atrasado todavía más. (Cf. G.3.11. y T.3.8.) Pero este reajuste resulta bastante realista. Porque la edad media en la que se sale actualmente del domicilio familiar, está en los veinticinco años y cuatro meses para los varones; y en los veinticinco años y seis meses para las chicas. (Cf. Cuadro 3.6.(2))

- Cuanto más joven sea la persona más utópica se muestra al calcular la edad de su posible emancipación domiciliaria. Quienes aún no han cumplido los veinte años estiman, como promedio, que podrán salir del hogar un poco antes de cumplir los veinticuatro años.
- Las chicas suponen con razón que podrán vivir en otra casa a una edad algo más temprana que los chicos. Aunque las diferencias son cada vez más pequeñas. Ahora ellas anticipan su previsión con respecto a ellos sólo en cinco meses. Esta aproximación se corresponde con los datos objetivos.

6. El vínculo que existe entre no tener suficientes recursos económicos y permanecer residiendo en la casa de la familia de origen.

Las razones más mencionadas por quienes quisieran cambiarse y no pueden hacerlo son económicas. Desde 1995 ese motivo lo invocan cuatro de cada cinco jóvenes deseosos de mudarse de casa, entre quienes son en todo o en parte, dependientes de sus familiares.

La incapacidad económica frustra el deseo de cambiar de residencia, no sólo de aquéllos o aquéllas que viven en la casa de su familia de origen. También les afecta si ocupan viviendas compartidas con otros amigos, o cedidas por los padres. (Cf. T.3.9.)

Cuando se dispone del dinero necesario para poder irse de casa y se tienen ganas de vivir en otra parte, existen pocos y pocas que no lo hagan. Entre los hijos e hijas de familia sólo hay un 14% que podrían mantenerse con suficiente holgura y sin embargo, continúan residiendo en el hogar de sus mayores.

7. Los ingresos que estiman necesarios para poder vivir donde quieren.

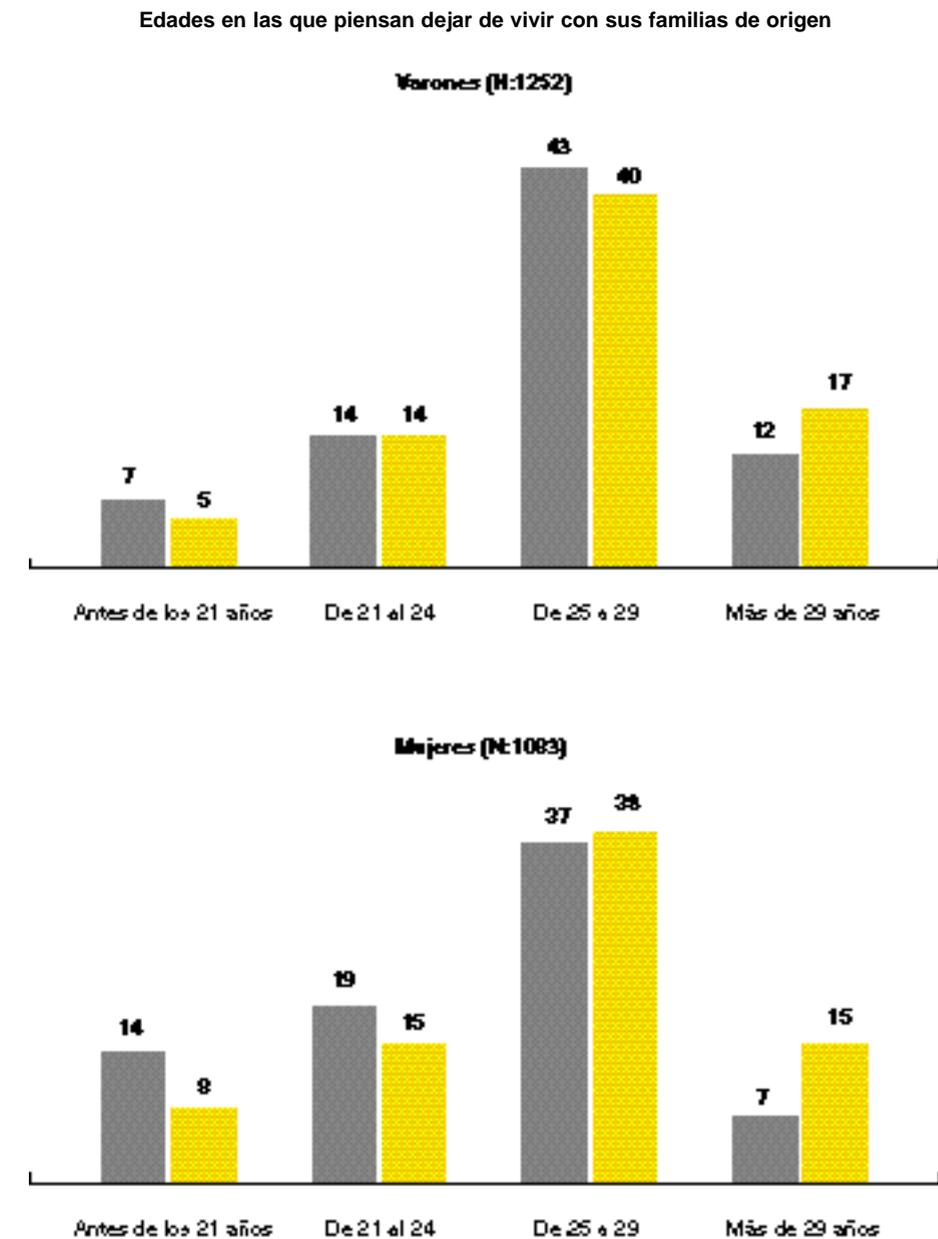
Este cálculo procede de todas las personas jóvenes que querrían cambiar de lugar de residencia y que no vivirían en casa de su familia de origen, aunque pudiesen. Se les preguntó a cuanto tenía que ascender el dinero necesario para que les fuese posible cumplir con su deseo. La estimación promedio, es de 143.410 ptas. al mes. Pero hay muchas variaciones (la desviación típica es 57.530 ptas.).

Las personas jóvenes creen que se puede vivir con tanto menos dinero, cuanto menos edad tengan. El sexo y la posición socioeconómica afectan poco a ese cálculo.

Las 143.410 ptas. mensuales, que se creen necesarias para dejar la actual residencia, es una cifra bastante ajustada. Se aproxima mucho a los ingresos reales de quienes tienen la capacidad económica para pagarse todos sus gastos; cuya disponibilidad de dinero, como media, es de

El retraso en las expectativas de vivir en otro lugar, entre las personas que viven en la casa de sus familias de origen **Gráfico G.3.11.**

Base: Población joven entre 15 y 29 años, que vive con la familia de origen y declara que se ha planteado a que edad podrá emanciparse



Fuentes: ■ INJUVE, Informe Juventud en España, 1996
 ■ INJUVE, Informe Juventud en España, 2000

166.000 ptas. Y todavía resulta más acertada, si se compara con los ingresos medios de aquéllos y aquéllas que viven exclusivamente de sus recursos personales; que alcanzan las 132.000 ptas. (Cf. Capítulos 7 y 8)

En esas circunstancias de suficiente holgura económica dicen estar una de cada cuatro personas jóvenes, en el conjunto de quienes se manifiestan deseosas de cambiar de residencia. Y en ese mismo grupo de los que quieren mudarse y han cumplido al menos 25 años, sólo hay una de cada dos personas que disponga de lo suficiente, para poder irse a vivir a otra parte. (Cf. T.3.10.)

8. Razones por las que las personas jóvenes siguen viviendo con sus familias de origen

La permanencia de la juventud española en las casas de sus familias, responde -como sucede en el resto de la juventud de la UE- a factores estructurales. Concretamente: a la insuficiencia de los salarios; a la precariedad de los empleos; a las dificultades para acceder a una vivienda.

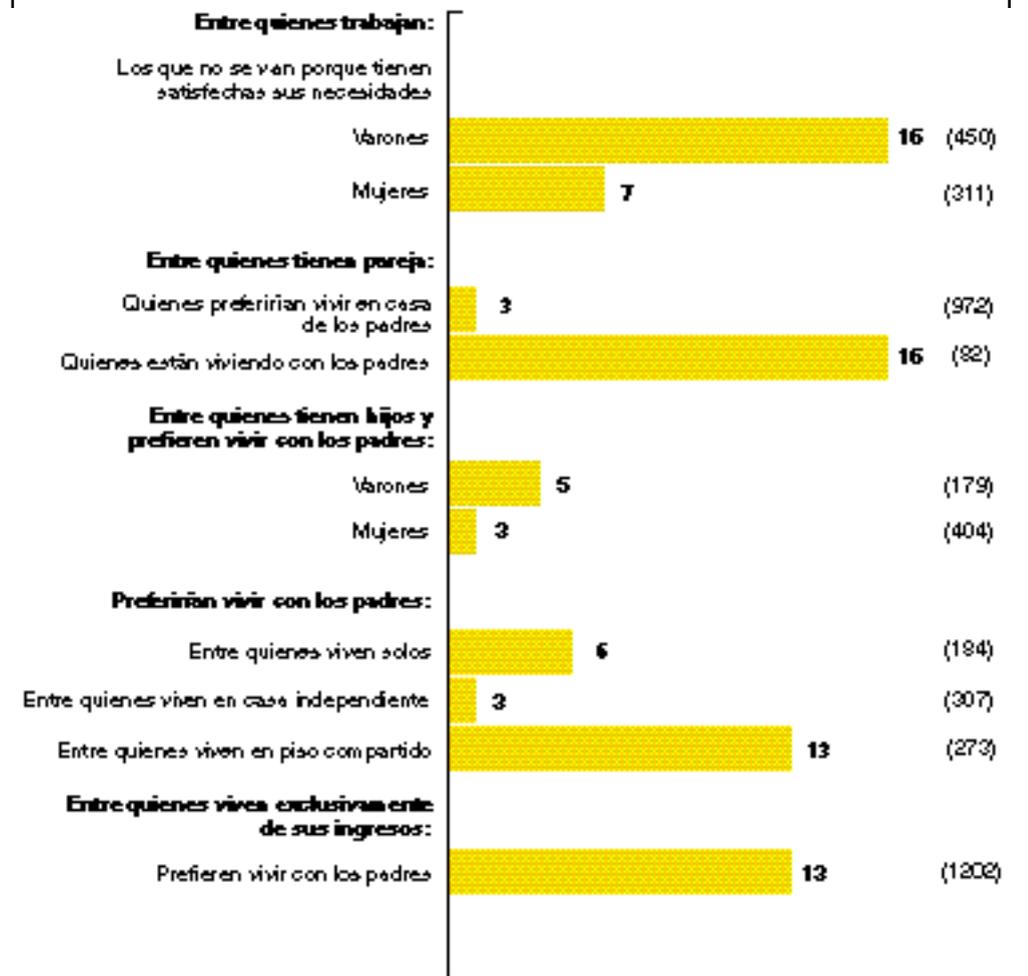
Las causas por las que los jóvenes de la U.E., dicen que conviven durante más tiempo con los padres.
1ª. Carencia de medios para instalarse solos.
2ª. Ahora las personas jóvenes, se casan o van a vivir con su pareja, con más edad.
3ª. No hay suficientes viviendas a su disposición.
4ª. Quieren ahorrar para tener un buen comienzo.
5ª. Quieren disfrutar de todas las comodidades de una casa sin hacerse cargo de los gastos.
6ª. Los padres ya no imponen a los jóvenes reglas tan estrictas como antes.
Las respuestas en rojo, son aún más frecuentes en la juventud española que entre los jóvenes del conjunto de la U.E. Las respuestas en azul, son relativamente menos frecuentes entre la juventud española.
Fuente:EURO - 97.

- La posibilidad de dejar el domicilio de la familia de origen, no aparece necesariamente cuando se dispone de un empleo. De las personas jóvenes que están trabajando y que quisieran mudarse a vivir a otro lugar, sólo el 45% dice ganar la cantidad que le hace falta. Otro 16% también aduce dificultades laborales, relacionadas con la inestabilidad del empleo. Una u otra circunstancia, hacen que el deseo de vivir con la pareja se posponga hasta tener una profesión con la que ganarse la vida. Y así lo hacen tanto los chicos como las chicas.
- Hay quienes están en situación de espera para aumentar los ahorros, con vistas a juntar lo suficiente para poder emanciparse (p.e. para la entrada de un piso, de un coche). Es motivo más frecuente cuando ya han alcanzado la autonomía económica.
- Otro pequeño grupo que suma el 9%, aduce razones afectivas. Por ejemplo, "que sus padres prefieren que sigan viviendo en casa".

- La gente joven trabajadora que es autosuficiente y que con todo permanece en el hogar familiar -según dicen "porque tienen una serie de cosas cubiertas"- representa el 18%. En su mayoría son varones. (Fuente: JEC-97)

Estos datos no avalan la idea estereotipada -y tan usual en los medios de comunicación- de que la mayoría de gente joven está cómoda en casa de sus padres y allí sigue porque no quieren prescindir de todas las ventajas que esa situación les ofrece. Ese colectivo de quienes son un tanto "comodones" o más "desaprensivos", puede suponer como máximo, el 9% de los hijos e hijas de familia. (Cf. G.3.12.)

Jóvenes que manifiestan resistencia a dejar el hogar de sus padres o de quienes hacen sus veces Gráfico G.3.12.



Fuentes: Entre quienes trabajan, JEC-97.
Para el resto de los datos, INJUVE, Informe Juventud en España, 2000

Tablas disponibles para ampliar esta información:

- T.3.1.El lugar donde viven habitualmente
- T.3.2. Distribución de quienes no viven con su familia de origen, según la edad en la que se establecieron indefinidamente fuera del hogar paterno.
- T.3.3.Principal razón por la que se emanciparon quienes no viven con su familia de origen.
- T.3.4. La edad en la que la juventud dejó de vivir con su familia de origen
- T.3.5. El deseo de dejar de vivir en casa de los padres
- T.3.6. El lugar donde les gustaría vivir
- T.3.7. El lugar donde les gustaría vivir, según en donde viven
- T.3.8. Las expectativas de emanciparse que tienen las personas jóvenes, que viven con la familia de origen.
- T.3.9. De qué depende que puedan cambiar de residencia, quiénes eligen otra diferente de aquella en la que viven.
- T.3.10.Jóvenes que desean cambiar a otro domicilio que no sea el de la familia de origen.